



Programa Mundial de Alimentos Dos minutos para aprender algo sobre la alimentación escolar

El enfoque del PMA

El PMA trabaja por un mundo en el que la alimentación escolar sea una práctica universal. Las comidas escolares constituyen una red de protección social eficaz que contribuye a garantizar que todo niño tenga acceso a la educación, la salud y la nutrición. En la lucha contra el hambre, las comidas escolares representan una inversión excelente en el futuro de la próxima generación.

Los niños provenientes de familias vulnerables a menudo son retirados de la escuela cuando se necesita que trabajen más en casa. Una comida escolar diaria representa un gran incentivo para que las familias sigan mandando a sus hijos a la escuela. Con tan solo 25 centavos de dólar EE.UU. se puede ofrecer a un niño una comida escolar todos los días, mientras que con 50 dólares se le puede alimentar durante todo el año escolar.

Ahora bien, el PMA ayuda a los países a establecer y mantener programas de alimentación escolar sostenibles que estén en manos de las autoridades públicas. Participa, además, en el diálogo sobre las políticas

en materia de alimentación escolar, presta asistencia técnica y apoya el intercambio de conocimientos entre los países.

Para asegurarse de que los programas sean eficaces en función de los costos y se ajusten a la vez a los distintos contextos, la alimentación escolar del PMA se basa en un análisis sólido de la eficiencia de los diferentes modelos de ejecución, incluida la distribución de cupones o de efectivo, y de las mejores formas de llegar a asistir a los niños beneficiarios.

¿En qué consisten las comidas escolares del PMA?

Los niños reciben en la escuela el desayuno o el almuerzo, o bien ambos. Las comidas pueden prepararse en la escuela, en la comunidad o encargarse a cocinas centralizadas ubicadas fuera de la escuela.

Algunos programas ofrecen comidas completas, otros suministran galletas enriquecidas de alto valor energético o meriendas nutritivas, como barras de dátiles.



Raciones para llevar a casa. La familia se beneficia de los alimentos que sus hijos reciben por asistir regularmente a la escuela. Las comidas escolares, combinadas con el suministro de raciones para llevar a casa, contribuyen a mantener a las niñas en la escuela y a reducir las tasas de abandono escolar.

La agricultura local. Vinculando a los pequeños agricultores con los programas de alimentación escolar se presta apoyo a las economías rurales y los programas se hacen sostenibles. En más de 25 países en los que opera el PMA se llevan a cabo ya programas de alimentación escolar basada en la producción local, y este número va aumentando rápidamente. En estos países el PMA trabaja conjuntamente con los agricultores para aumentar sus capacidades.

¿Por qué suministrar comidas escolares?

Los programas de alimentación escolar ofrecen muchos beneficios de distintos tipos y pueden adaptarse para responder a las necesidades específicas de cada contexto.

Redes de seguridad. Las comidas escolares pueden ayudar a las familias a apoyar la educación de sus hijos protegiendo a la vez su seguridad alimentaria. Ayudando a los niños a llegar a ser adultos sanos y productivos, la alimentación escolar contribuye a romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza en el que quedan atrapadas las regiones más vulnerables del mundo.

Los programas de alimentación escolar se basan en enfoques innovadores para determinar quiénes son los niños más necesitados —en especial, los afectados por el VIH y el sida, los huérfanos, los discapacitados y los antiguos niños soldados—, y poder prestarles asistencia.

Las comidas escolares también permiten que los niños sigan yendo a la escuela durante situaciones de emergencia o de crisis prolongadas, restableciendo un sentido de estabilidad y evitando que una generación

entera se vea privada de educación. El PMA ha ampliado los programas de alimentación escolar en más de 38 países en respuesta a conflictos armados, desastres naturales y crisis alimentarias o financieras.

Educación. Una comida escolar diaria permite a los niños concentrarse en sus estudios y no en su estómago, contribuye a aumentar las tasas de matrícula y asistencia escolar, reduce el abandono escolar y mejora las aptitudes cognitivas. En las zonas en las que hay disparidad de género en esferas importantes relacionadas con la educación, los programas pueden adaptarse para estar dirigidos a determinados grupos de niños.

Nutrición. En los países pobres, la comida escolar es a menudo la única comida regular y nutritiva que un niño recibe. Sin ella, el hambre y las carencias de micronutrientes pueden causar daños irreversibles a su desarrollo físico. Cuando se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de tales inversiones se multiplican. Y esto es especialmente cierto cuando responden a necesidades nutricionales concretas, como las de las adolescentes o los niños afectados por el VIH y el sida.

Presencia del PMA

En 2014, el PMA proporcionó comidas escolares a 18,2 millones de niños en 65 países y prestó asistencia técnica a otros 9 países. Entre los beneficiarios figuran:

- 1,2 millones de niños que recibieron asistencia mediante fondos fiduciarios gestionados por los gobiernos;
- 900.000 niñas y 400.000 niños que recibieron raciones para llevar a casa, y
- 1,3 millones de niños en edad preescolar.

El PMA distribuyó en total 314.297 toneladas de alimentos.

